

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

## Cartas turcas

Lorenzópolis, Marzo 21

Querido Timoteo:

Heme aquí en pleno país de los turcos y turcas, no de los carnalescos que por tu tierra se usan, sino de los verdaderos; de los legítimos descendientes de Mahomet, y de todos los Ali, que ilustran la historia otomana, que es nombre tan común en este país, como lo es en los perros en el tuyo.

Todo me llama la atención aquí como podrás figurártelo, à pesar de que yo no debía espantarme de nada despues de todo lo que he visto, que no ha sido poco.

Con decirte que he visto un diez de Enero, y un quince de Enero, y un diez de Marzo, y un diez y ocho de Julio, y dos ó tres prórogas, y un carnavalito de huevos, está dicho todo.

Pero algo me habia de quedar por ver, que para eso nos ha puesto Dios dos ojos en la cara, y así no estrañarás que confie al papel mis impresiones de viaje, que ya que no pueda consignarte algunos miles de pesos, bueno es que te consigne algo, siquiera sea por el gustazo de ver mi nombre en letra de molde.

Y ya que de molde te hablo, te diré que estos turcos parecen vaciados en otro que el que sirvió para el resto de la humanidad.

¡Válgame Dios! y qué pasta la de estos turcos. Parecen de altea, segun son de suaves y de maleables.

Tú que conoces mi lado flaco, ya debes suponerme que lo que primeramente me ha preocupado no han sido las mezquitas ni los harenes, si no la política, que es vicio que traemos desde la cuna, y así como en otros países nacen los hombres con tendencias al arte, ó á la industria, ó al progreso, nosotros nacemos con tendencias políticas, lo que no deja de ser una barbaridad; pero, que quierés! como dicen por ahí, al que nace barrigon es en balde que lo fajen.

Yo naci barrigon, quiero decir político, y así

es inútil que pretenda fajarme hoy que ya soy crecido, y que peino barbas, y que á duras penas peino pelos. (Esto no quiere decir que sea calvo.)

Siguiendo, pues, con mi narración, te decia que lo que primero hice fué orientarme en materia de política turca, y puedo asegurarte que en pocos dias he quedado tan al corriente como si fuera un musulman.

Sánete que en este país no se estilan constituciones, que son tenidas por cosa mala, y que la ley suprema es el alfanje sultanesco, lo cual es mucho mas breve y práctico.

Tuvieron constitucion los turcos y Cámaras, y todas las zarandajas anexas al sistema; pero todo esto duró lo que dura un lirio.

El actual Sultan formaba parte del gabinete del anterior, pero un dia se levantó de mal humor, reunió algunos miles de genzaros y dió al traste con todo el armazon administrativo (que por cierto estaba muy podrido) guardando solamente á su lado al gran visir, que es como dirian en tu país, el Ministro de Gobierno.

Ayer tuve el gusto de conocer á este gran visir, y te aseguro que no ha dejado de cautivar-me—Alto, buena presencia, un poco echado para atras (cuando no está ante el Sultan) vestido de rigurosa etiqueta, corbata blanca & c.

Lo único que no es muy distinguido es el pié, que presenta unas proporciones formidables, y la mano, que al decir de algunos mal intencionados turcos, mas es para amasar pan, que para referendar decretos.

Esto no pasa de habladurias y calumnias, vicios muy propios de los turcos, y por eso no he querido creer otras cosas que me han dicho de este Ministro.....

Este gran visir es de un carácter dúctil como el plomo y elástico como la goma.

¿Ves tú con que suavidad se adapta un guante de cabritilla á la mano del que lo usa?

Pues con igual suavidad se adapta este gran visir á todas las manos que lo solicitan, y cuidado que ha sido bastante manoseado.

Lo que hay de mejor en este gobierno es el Sultan.

Es un soldadote franco, alto como un trinquete, medio desgachado en el andar, gran fumador (de cigarros y de gente) y que le planta una fresca al lucero del alba, ó una bofetada, cuestion del humor con que se levanta.

Y aquí encaja lo que te decia de la pasta de estos turcos, pues á pesar de las bofetadas y de las frescas, ellos siguen tirando del carro, tan frescos como si tal cosa.

El Sultan gasta también bufones, y te aseguro que el puesto tiene mas de un pretendiente.

Y esto que tú no te explicarás á primera vista, te será claro y comprensible cuando te diga que aquí los bufones son tesoreros, y entre bufonadas y jaranas pasan la gran vida, amen de los picos y aun enteros que se les quedan en lasañas, que por cierto las usan bien largas los bufones.

Para dar mas realce á su administracion, el Sultan, ya que suprimió el Parlamento, se ha permitido el lujo de erarse un Cuerpo Consultivo, que aquí llaman Consejo, compuesto de grandes personajes, todos con el título de bajá: Hay en ese Consejo bajáes de dos colas, de tres colas, y hasta de cola de paja, razon por la cual no juegan con el fuego, porque, como tú comprenderás, podrían quemarse.

Con todo este aparato, los turcos están lo mas contentos, y hay hasta quien sueña con una vuelta al terreno constitucional, y es tan bueno el Sultan que los deja soñar.

¡Qué país, querido Timoteo, qué país para vivir feliz y tranquilo!

Imagínate lo que sería el tuyo si tuviese que soportar un Dictador!

Estarian en una conspiracion perpétua, desiertas las calles, cerrados los teatros, vomitando fuego los diarios, ardiendo en todos los pechos el deseo de vengar la dignidad nacional mancillada, y en constante trastorno hasta tanto no volviesen las cosas á su natural cauce.

Pero esos sentimientos dignos de un país altanero y democrático como el tuyo, son aquí de todo punto desconocidos, y así ves tú á estos pobres turcos, diciendo amen á cuanta tropelia se comete y aun aplaudiéndola si es de gran calibre, convencidos de que, como decia, no sé si Lope ó Calderon—*la mejor razon la espada.*

La gran máxima que aquí predomina es la de *garrotazo y tante tieso*, con lo cual andan los turcos tan derechos, que no se encorvan ni para recoger una piastra, que es la moneda que aquí usan..... los corifeos del gobierno, que lo que

es el pueblo se contenta con verlas en los escaparates de los cambistas.

¡Y qué lujo se permiten esos nenes! ¡Qué carruajes! Qué *pingos!* Y sobre todo que túpe para hacer el papel de señores y salpicar de lodo á los peatones, que no han tenido la espina dorsal bastante flexible para hacer una zalema á su majestad!

¿Y qué te diré de la prensa turca? Con excepcion de uno ó dos diarios que se limitan á guardar silencio, ó pasarle la mano al gobierno tan suavemente que apenas la siente, todos los demas hacen coro y entonan hossanas al patriarcal gobierno que los rige y que les dá de comer.

Cuéntanse lo ménos cinco de estos, cuyos redactores van todos los dias al palacio á recoger la consigna y la piltrafa que se digna arrojarles el Sultan, cuando no alguna patada por algun deslíz.

Porque eso sí, el Sultan no gasta cumplimientos con los *adulones*—Le gusta que lo adulen, pero le gusta también vejar á los que de ello se encargan—Y como hay tanto adulador, claro es que tiene que estar todo el dia inventando nuevos vejámenes para despreciarlos á todos, el gran visir inclusive.

¿Y qué te diré de los Califas, que es como si dijéramos los Jefes Políticos allá en tu país?

Estos son unos dignos delegados del Sultan, dóciles instrumentos que se adaptan á todos los tonos, y que por captarse las simpatias sultanescas suelen pasarse de la raya.

Pero con que celo defienden á la administracion! No creas que aquí es como en tu país, donde si un diario se permite una censura, se le acusa, y se le lleva ante el tribunal competente & c.

Aquí se procede de otra manera—Un diario se permite decir que fulano de tal roba, ó que el gran visir tiene el pié grande y facha de panadero, y ¡zas tras! cierran la imprenta, encerpillan al redactor y le truecan la pluma por un buril, que aquí los presos son todos lapidarios *velis notis*, como decia un poeta situacionista.

Y así debe ser:—Hazte miel y te comerán las mōscas; quiero decir, sé manso y condescendiente con los atrevidos, y se te subirán á las barbas, y habría turco capaz de decir que la Dictadura es oprobiosa, y que el gran visir es un zoquete y otras monadas por el estilo.

Aquí es moneda corriente que el que dá primero dá dos veces; así es que el Gobierno dá siempre el garrotazo ántes que los contrarios hagan el ademán, lo que dá por resultado que todos se esten como en misa, sin atreverse á le-

vantar los ojos, no sea que les sorprendan alguna mala intencion.

Creo que ya te irás formando idea de lo que son los turcos, y como pienso continuar mis correspondencias, acabarás por conocerlos como yo; pero te aconsejo que no te tientes á venir, porque si por mal de tus pecados se te ocurriese aquí decir las lindezas que dices en la tierra, no lo habias de pasar muy bien, porque aquí no gustan las bromas.

Y como ya basta de bromas, cierro esta para aprovechar el correo, que es cosa que está aquí bien administrada. El administrador gana cuatrocientas piastras.

Ya ves tú que eso no puede andar mal.

Hasta muy pronto se despide tu amigo.

*Blas Gil.*

### Una historia en seis líneas

Y creóse un Consejo Consultivo  
Para hacer una ley electoral.

Y hubo luego despues un cuadro vivo,  
Un verdadero cuadro al natural.

Y á la historia lacónica que escribo  
Debo poner aquí punto final.

### Carta que endereza el Negro Timoteo á un tal D. Ceferino Silva

GRAN POETA, LITERATO

y revisero de la prensa del diario de mas circulacion en la República etc. etc.

Caracoles, don Ceferino, y qué coraje *gasta* vd. para escribir artículos de diario contra *El Negro Timoteo!* Si en lugar de consagrarse á la carrera literaria, se hubiera consagrado vd. á la militar y fuera tan *bravo* para la lanza como lo es para la pluma, de seguro que ya habia logrado una reputacion mas gloriosa que la de mi tocayo el general Aparicio.

Pero ¡qué gran literato y qué gran poeta hubiese perdido este país, que no es el de su nacimiento segun dicen, si vd. se hubiera dedicado á la milicia! Porque como vd. es hombre que se entrega en cuerpo y alma á sus deberes, la milicia le hubiera absorbido todas las horas, minutos y segundos de su vida, (que hasta por segundos debe contarse la vida de un varon ilustre

como vd.) no dejándole tiempo para escribir ni una mala quintilla, como con tiempo y todo suele escribirlas vd. de vez en cuando.

Y que vd. se entrega en cuerpo y alma á sus deberes, es hoy un hecho tan probado como que la Dictadura y la fiebre amarilla son dos calamidades. ¿No está vd. entregado en cuerpo y alma al Coronel Latorre? Ya vé, pues, si cumplirá enteramente sus deberes.

Para mí, don Ceferino, su verdadera vocacion es la literaria, en lo que disiento del parecer de muchos, los cuales piensan que vd. nació, mas que para mover la péñola, para encender cirios y sacudir badajos. No pare mientes en lo que piensan esas persouas, y aténgase á lo que yo solo afirmo, que no sé lisonjear á nadie, y ménos á un don Ceferino Silva, tan Silva y Ceferino como vd.

Ay! señor don Ceferino, cuántos años ha estado oculto su mérito! Y esto no significa que vd. no lo tuviera desde chiquitin, que tambien estuvo oculta la América á los europeos durante muchos siglos, y sin embargo la América no dejaba de estar donde hoy se halla. Lo que faltaba á su mérito era un descubridor, y yo he tenido la fortuna de encontrar á vd, América escondida entre los burros y máquinas del diario de mas circulacion en la República y el extranjero.

Tiempos y tiempos pasó desconocido el nombre de don Ceferino Silva, porqué, ántes de que fuera mentado por mí, quién conocia el nombre de don Ceferino Silva? Esto es, quién le conocia como literato y poeta? En cuanto á ser conocido como hombre, que lo es don Ceferino si su traje no engaña, en cuanto á ser conocido como bípedo implume, ó Ceferino á secas, ya lo era por toda su familia. Pero, actualmente, ¿habrá quidam que se quede sin contestar cuando le pregunten:—¿Conoce vd. á un tal don Ceferino Silva?—Vaya si le conozco, responderá el quidam; don Ceferino Silva es un gran poeta, un gran literato y un gran periodista de la situacion.

Sí, don Ceferino, vd. es, por mas que se sorprenda al leerlo tanto como yo al trazarlo, vd. es un periodista y de los buenos. ¿Los buenos escritores públicos no son aquellos que defienden á capa y espada al Coronel Latorre? Y entienda, don Ceferino, que no le elogio al calificar á vd. de buen eseritor ministerial.

Quedamos, pues, en que es vd, don Ceferino, por mas que no lo crea ni yo tampoco, gran periodista, gran literato y gran poeta; una trinidad de partes, ó tres fracciones de un todo que se llama don Ceferino Silva. Obras literarias es-

critas por vd., ni vd. ni yo sabemos que hayan sido escritas; pero eso nada importa, ni por eso hemos de reñir, ni yo negaré que vd. es hombre de talento. Y aunque lo nieguen otros, ¿acaso le quitarán el *basto* númen (si me equivoqué en la ortografía perdóneme, don Ceferino) que posee vd? También negaban los contemporáneos de Colón la existencia de un nuevo continente. Y el continente existía ó no existía? Pues á pesar de no saber ninguno de los dos que vd. haya escrito obras literarias, ni que tenga talento, los dos estamos conformes en confesar que á vd. puede sobrarle el segundo y escribir las primeras, por cuya irrecusable razón yo protesto cuantas veces necesario sea, que vd. es un gran literato, sino maduro ó formado, en ciérne, ó como vd. guste; y pasaré á probar que es vd. un gran poeta y un gran periodista.

Lo de gran periodista no necesita demostración ninguna. Con manifestar que vd. es uno de los redactores de *La Nación*, diario que solo admite plumas, iba á decir de ganso, plumas de oro ó de primera fuerza, así como un elefante ó un rinoceronte, que todo es comparar, según Larra; con manifestar que vd. es uno de los tantos que escriben en *La Nación*, queda evidenciado que es vd. un gran periodista y capaz de arrastrar con su lógica cuarenta wagones del ferrocarril central.

Ahora, para probar que es vd. un gran poeta, solamente tendré que consignar una cosa, y es que vd. no firma sus producciones, sino que les pone un seudónimo á guisa de *marca ó señal*. La modestia es compañera inseparable del genio. Y vd. es la modestia *personificada*, don Ceferino. No llamarse vd. don Modesto! Hay que aducir otra prueba en pró de lo aseverado? Pues ahí está el seudónimo que vd. usa. ¿Con cuál *marca ó señal* vd. su *hacienda intelectual*? Con el de *Luzbel*, el genio de las tinieblas. Ya vé vd. don Ceferino, que es vd. un genio... tenebroso, y á mas un mozo *diablo*! Elegir el nombre del demonio para suscribir sus estupeadas poesías! ¿Qué originalidad! Si será *demonio* el tal don Ceferino?

Peró otro día me ocuparé de estas diabluras y genialidades propias de un don Ceferino Silva. Lo que es hoy, otro propósito me mueve á escribirle; y si le he echado un poquito de incienso es para patentizarle que yo le tengo en mucho, aunque muchos le tengan en muy poco. Cuestión de gustos y de *otras yerbas*, señor don Ceferino.

Diré á vd. que he leído su bien redactada *Revista de la prensa* del 19 del que corre, y espe-

cialmente aquellos parrallos encabezados con este rótulo: EL REVISTERO. Dos *gracias* me pide vd. en esas líneas: la primera es que realice mis fanfarrónicas amenazas, y la segunda que popularize á vd. en la República Oriental.

Respecto á la primera le contestaré mas abajo, don Ceferino, y en cuanto á la otra le declaro que me ha causado suma alegría su pedido. Como hombre modesto que es vd. no se atrevió á decirme claramente: —Hágame uno de sus *tipos populares*, y se ha valido de *indirectas* para indicarme sus deseos.

Le doy cuatro millones de gracias en retribución de las dos que vd. me pide, y persuádase de que lo complaceré, don Ceferino. De hoy en adelante gozará vd. de la misma fama que, por medio de mi periódico, han alcanzado Rigoletto, Veleta, don Juan de las Antiparras, don Eduardo D. Carbajal y *tutti quanti* han solicitado mas ó ménos directamente lo que vd. suplica. ¿Vd. ha deseado tener célebridad? Ya la tendrá, don Ceferino, ya la tendrá. Dentro de poco su nombre andará de boca en boca y será tan célebre y celebrado como el de los individuos que acabo de mencionar.

Con permiso de vd. volveré á referirle el cuentito de la semana pasada, que era el siguiente: Entraba un pelele en un salón, y dijo un amigo al dueño de la casa: Ese que entra, a juzgar por el rostro, *parece* un animal.

—Pues su cara es harto engañosa, repuso el dueño de la casa, porque es mucho mas animal de lo que *parece*.

Esto digo yo de vd. don Ceferino, pero no que vd. sea un animal en el sentido de ser un cuadrúpedo, sino un animal... racional, que, pese á su gran genio de literato, poeta y periodista, *parece* un individuo de difíciles entendederas, por que, y aquí entra lo de las fanfarrónicas amenazas, no ha entendido vd. lo que yo le escribí á pesar de habérselo escrito con toda claridad para que vd. me comprendiera. Vd. don Ceferino ha tomado el rábano por las hojas, ó trocado los frenos, si no es una injuria hablar de freno cuando se habla de un personaje como vd. señor don Ceferino Silva.

[Cáspita! y no ha creído este ilustre señor que al ponerle:  *siga metiéndose á ganso y ya verá si que es bueno*, no ha creído que yo le amenazaba tal vez con una paliza formidable? No, don Ceferino, coma vd. y duerma vd. y escriba vd. y viva vd. tranquila, que aquí se trata nada mas que de palizas de pluma. Y estas sí que las recibirá vd. como jamás se lo soñó.

Para fanfarrónicas amenazas estoy yo, don Ceferino! No ha de ser por cierto su servidor

quien provoque su terrible cólera. Eso quisiera vd. y quisieran otros, don Ceferino. Yo, don Ceferino, como vd. lo sabrá perfectamente, no me enuncio en situacion de dar, sino en peligro de recibir palos etc. etc. ¿Me comprende, don Ceferino?

Y qué *jacarero* es vd. al ponerme en el caso del lusitano que habiéndose caído en un pozo, gritaba á un español que por allí cruzaba:—Castegao, tframe do poço e te perdono a vida. Alabo su gracejo, don Ceferino, y tambien la *donosura* con que exclama que yo le *enrostro* (?) su humilde condicion de cajista. Vd. no ha dicho esto por carencia de *comprensibilidad*, sino por abundancia de *aticismo*. ¿Cómo suponer que todo un señor Silva imitára al señor Cacaseno tomando por riendas el rabo del burro, ó las cosas al revés?

Yo no le he *enrostrado* su condicion de tipógrafo; esto es, en lugar de deprimir la tipografía, la he ensalzado al aseverar que los tipos de imprenta dan algunos rudimentos de gramática á los que no la han aprendido en el colegio. ¡Y qué á pelo vendria, don Ceferino, la historieta del es mas....*rudo* de lo que *parece*.

Dice vd. que las poesias que debieron ser cantadas por *Los habitantes de Vilardebó*, y que no lo fueron á causa de causas que vd. y el público no ignoran, son unos *versos infames*. ¿Y qué son los individuos que publicaron esos versos despues de arreglarlos á voluntad ó antojo? ¿Y qué es vd, don Ceferino, si estando en los autos se hace la moseca muerta? Y le enojaron á vd. esas poesias? Ah! don Ceferino cuando Júpiter se enojaba con sus adoradores, estos le replicaban—Oh! Júpiter, te enojas? Luego no tienes razon.

En seguida dice vd. (cuánto dice!) que no es adulator del Gobierno. ¡Que ha de ser adulator un hombre como don Ceferino! Ni *por pienso* adularia vd. al poder. Sin embargo, permítame copiar de un libro viejo otro cuentecillo sin malicia. Erase un esposo que pilló á su mujer en un mal paso, y reprochándola su fea accion, se quejaba de su deslealtad y desamor para con él, agregando que ya no podia negar su delito pues.o que él lo habia mirado por sus propios ojos—Tú sí que no me amas, respondió la culpable, y olvidaste las protestas de fé ciega que me hiciste, porque dás mas crédito á tus ojos que á mis palabras.

Eso mismo enuncia vd. Vd. quiere que yo dé mas crédito á sus palabras que á mis ojos; pero eso no puede ser, don Ceferino, pues aquí, para entre los dos, los hechos confirman lo que han

visto y ven mis ojos, y no lo que dicen sus palabras.

Y por último, don Ceferino, vd. habla de un *bufon quijotesco*. ¿Acaso al estampar esta frase en el papel, estaba delante de vd. el director ó propietario de *La Nacion*? Como se murmura que don Clodomiro!.... Pero punto en boca, que aun no ha llegado la ocasion de sacarle á bailar.

Y aun no habia leído lo que vd. consigna, de que las altas personas *ofendidas* por mí me miran con la mayor indiferencia! Esto se conoce, don Ceferino, y tambien se *huele*. ¿No ha *olido* vd. nada al respecto? Vd. como *gubernívoro* ha de poseer un olfato!....Responda, don Ceferino, no ha *olido* nada respecto de lá *indiferencia* con que me miran las personas *ofendidas* por mí? Ojalá hablára vd. por boca de angel, don Ceferino, y no por boca....de Silva.

Y por ahora no se me ocurre mas, don Ceferino; pero es de esperar que se me ocurra algo nuevo, eu la semana entrante, cuya ocurrencia á ocurrencias pondré inmediatamente en conocimiento de vd.

Lo que sí, le prometo, don Ceferino, no ser tan largo ni fastidioso como en la presente.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme constante admirador y entusiasta cantor de las actuales y futuras glorias de don Ceferino.

*Timoteo.*

---

## VARIEDADES

---

### Las mujeres, el matrimonio, las nodrizas

Y OTRAS FRUTAS SABROSAS

¿No os habeis preguntado alguna vez en que parte del cuerpo ó del alma residen las pasiones? Yo sé que un cuerpo sin alma no las tiene; pero no sé si una alma sin cuerpo pudiera tener las.

Ignoro lo que es en sí el espíritu, y no estoy mas al corriente de lo que son en sí las pasiones; yo las siento, pero no acierto á explicarlas, así como siento el alma á que sirve de fnda. ó de estuche, ó de vaina mi cuerpo, y no podré decir qué casta de pájaro es ella, ni como la tengo dentro.

Respecto de la pasión amorosa, el único que podría desvanecer nuestras dudas sería Abelardo, del cual no sé á ciencia cierta si amaba con igual frenesí á la ardiente Heloisa despues de la famosa operacion del canónigo, ó si se enfriaron sus ardores y se tornó la pasión en sentimiento.

No lo sé; pero conozco que el efecto resultivo de esa incógnita causa, es la persecucion de cuanto es bueno y generoso, y ese eterno afan de escarnecer lo que mas nos interesa y lo que con mayor teson buscamos.

De las mujeres se ha dicho cuanto hay de mas detestable, lo que prueba su excelencia, su necesidad y su prestigio.

Del matrimonio hablan mil pestes, y no hay escritor principiante, ni coplero ramplo, ni fabricante de epigramas que no haga del matrimonio el dedo malo á donde vayan todos los golpes, el blanco á donde se dirijan todos los tiros y el torno en que se atormente á todos los condenados. Y eso no obstante, tarde ó temprano, los unos cuando novillos, los otros cuando toros, todos inclinan la cerviz y soportan la coyunda para seguir en yunta arando en este mísero valle, y sembrando la semilla cuyos frutos recoge la nodriza en períodos fijos.

De esa manera la cofradía de San Marcos es innumerable, y el oficio de paciega ó ama de ería es, entre los femeninos, el mas socorrido, despues del de escritor gubernista.

Pero es una manía muy generalizada la de quejarse y clamar contra las mujeres. Quien llora desengaños ocasionados por una ingrata; quien se lamenta de los desprecios de una Vénus de nieve; quien rabia contra la coquetería de una muchacha traviesa que gusta de hacer danzar á sus adoradores en cuerda floja; quien, en fin, dándose la de hombre de mando y toro jugado en muchas plazas, afecta desdeñarlas mirándolas desde la altura de sus triunfos, y, finalmente, cuántos hay que muestran hastío y desencanto, y cuando se habla del asunto, despues de mirar al techo y retorcerse los bigotes, sonreír con amargura y exhalar un profundo suspiro, dicen, moviendo á compas la cabeza: oh! las mujeres, las mujeres!.....

Claro es que todo ese cúmulo de enemigos del bello sexo debe formar una colonia de hombres curados, á prueba de calentamiento de cascos; una secta de célibes en cuyo reglamento orgánico debe consignarse como primer artículo el odio á las mujeres.

Calla, musa discreta, las innumerables veces en que esos detractores de la mujer se tornan blandos como una jalea, cuando una chica de ojos sediciosos fija en ellos la mirada con intencion subversiva; calla las veces que caen de hinojos delante de la mas vulgar belleza y las veces que cometen cada tontería que baila sola, si alguna mozueta casquilijera contesta presion por presion y á razon de sonrisa por galantería.

No pasa de ser una manía la de desdeñar y

hablar mal de las mujeres. El hombre cuanto mas hombre, mas inclinado á ellas, y cuanto ménos hombre el hombre, mas parecido á ellas y mas dado á buscar su sociedad y adoptar sus hábitos. Esto necesitaría explicacion; pero no seré yo quien intentarla; eunucos tiene la humanidad que os explicarán mas satisfactoriamente.

¡La mujer! vaya una creacion acertada. Ella vista en su origen no pasa de ser una chuleta nuestra; pero como nuestra, acaso la mas sabrosa de las chuletas, y cuanto ménos aderezada mejor.

Muchas veces me he puesto á considerar como se quedaría papá Adán, cuando despues de tocar y retocar el hueco que le dejó la costilla que sirvió de materia prima para la formacion de Eva, se encontró, como quien dice, de manos á boca con esa chica modelo de belleza y de perfecciones no veladas. Casi podría asegurar que se alisó el bigote, compuso los cuellos de la camisa y se miró al espejo, tres tonterías exordio de las demas que iría cometiendo, como nos aconteceria á todos en igualdad de circunstancias.

Y ¿qué sería lo primero que se le ocurrió? Apostaría á que salió con esta entruuchada:—tanto bueno por aquí.... nunca mas hermosa..... tome usted asiento..... que calor, eh? y eso que estamos en primavera; figúrese usted lo que será el verano próximo..... y qué se dice de nuevo?

Y todo eso dicho sin concierto, dando vueltas al sombrero entre las manos, estirando las pañeras, dándole el corazon cada brinco como un trampolin, y volviéndosele agua la boca y candiles los ojos.

En cuanto á ella, ruborosa, procurando estender su hermosa cabellera, los ojos húmedos, los labios de fuego entreabiertos como un estuche de coral que guarda perlas, el seno palpitante y..... vamos.....! sin saber en donde poner sus manos, ni en que actitud colocarse ella misma.

Cómo se pondrían alegres las aves, y arrogantes las flores, y bulliciosas las fuentes, y voluptuosas las auras cuando la pareja selló con el primer dulcísimo beso, el comienzo de la historia universal de los amores en todos los países y bajo todos los climas.

¡Renegar de las mujeres! ¡Qué sería de la humanidad sin ellas! Para qué sería el vivir, ni qué estímulo tendría el trabajo, ni qué aliciente las comodidades, ni qué belleza las diversiones públicas, si ellas, y solo ellas, lo animan

todo, son la causa de todo, el origen de todo y el complemento de todo?

«Los primores  
Que nacen de los amores,  
Perderían su valor,  
Despojándose el amor  
De sus honestos ardores  
Y sus llamas.»

Y no es preciso vivir enamorado, ni fomentando intriguillas, ni como suele decirse: andar en picos pardos y en dares y tomares, trapiheos, y carantoñas; no señor, la mujer gusta porque es mujer, porque sí, y porque eso se siente y no se puede explicar.

Que sé yo lo que tienen las mujeres; pero aquel encanto especial que cautiva, aquella atmósfera que las rodea, aquel movimiento especial que plega sus vestidos, aquel timbre de voz que halaga el oído, aquel fulgor de ojos que deslumbra, aquella sonrisa que promete más de lo que puede cumplir, en fin, gran zoquete ha de ser aquel que no vé, siente, palpa y aspira tantas maravillas.

Y, mire usted, lector, que no entro en el análisis de la mujer en sus diversos estados y bajo sus diversas fases, porque ese será asunto de otro artículo.

Lo que es por ahora, le aconsejo que no crea en los que maldigan de las mujeres; esos son como aquellos de quienes el refrán dice: «quien maldice la br. va, comiérasela entera,» y «aquel es de día lego y de noche mujeriego» que «á buen bocado no haya apetito cerrado» y....basta que

«Es el don mas delicado  
Que Dios quiso al hombre hacer  
La mujer»

J. L. J.

## COSAS DE NEGRO

—Diga usted, don Mauricio ¿qué quiere decir *in facie inglesia*?

—In facie ecclesiae, muchacho, quiere decir por ante la iglesia.

—Entonces el cura....Fulano es legítimamente casado?

—Porqué?

—Porque tiene á su señora en frente de la iglesia.

—  
Un amigo está escribiendo una comedia titulada *Un aspirante a Jefe Político de Montevideo*,

la cual nos ha manifestado dedicará á don Clodomiro Arteaga.

Vaya una *ocurrencia* la de nuestro amigo!

Como si el señor Arteaga fuese aficionado á comedias! Todavía si se tratara de *sainetes*..... pase!

### Ascenso

—Señora á los piés de usted  
Dijo á una bella, Lozada.

—¿A mis piés? y ¿para qué?  
Cuando siempre se le vé  
A los piés de mi criada?

—No hay maravilla ninguna,  
Ni es sorprendente la cosa;  
Que ayudando la fortuna,  
Se asciende de una en una  
Por escala rigurosa.

—  
La escena pasa en un hospital.

—¿Cuántos muertos hemos tenido la noche pasada?

—Cinco, doctor, respondió una hermana de la Caridad.

—Cómo es eso? Si yo dejé medicina para seis.

—Sí; pero uno de ellos no quiso tomarla, y es justamente el que aun no ha fallecido.

### Diálogo

—  
UN INSPECTOR

¿Por dignidad, honor y otros excesos  
Voy á perder mis cuatrocientos pesos?

—  
UN ADMINISTRADOR

No se pueden tener principios fijos  
Cuando hay que mantener mujer é hijos.

### Moraleja

—  
Por meterse á valiente Ceferino  
Le salió una fantasma en el camino,  
Y Ceferino se pegó tal susto  
Que murió, al poco rato, de disgusto.

—  
Bien decía un famoso peregrino:  
No te metas á zonzos, Ceferino,

El Ministro de Relaciones Exteriores ha dirigido una carta al Dr. don Mariano Soler, en la cual lo felicita, en nombre del Gobierno, por la brillante oracion fúnebre que pronunció en la Matriz con motivo de los funerales de Pio IX.

En esa carta se lee el párrafo siguiente:

«Con todo candor, puedo sinceramente asegurarle, que familiarizado desde mis mas tiernos años con el estudio de ese género de elocuencia (la sagrada) que no conoció la docta antigüedad, he oido á vd. como todo su auditorio, con el mayor placer y piadoso orgullo de compatriota.»

Bravo! El doctor Mendez confiesa *candorosamente* que tenia vocacion para la carrera eclesiástica.

Es lástima que no la haya seguido, pues creemos que mas servicios hubiese prestado al país como ministro de Dios, que los que está prestando y prestará como ministro de una Dictadura.

Hay muchos pareceres  
Sobre si aman de veras las mujeres;  
Yo juro que las mias  
Me han adorado..... cuatro ó cinco dias.

M. A. F.

Registra el diario de mas circulacion en la República y el extranjero.

«El Coronel Latorre ha ofrecido al país colocarlo en el año *venidero* bajo el régimen constitucional.

«Tengamos todos confianza, abríguese en todos los espíritus completa seguridad de que se aproxima el período señalado para el cumplimiento de su promesa.»

Es el caso de repetir aquellos versitos:

Vaya un polvo y descansemos,  
Que el asunto vá formal.

Dícese que don José P. Fariní (hombre célebre por sus contratos con el Estado) se dispone á dar cuenta detallada de la inversion de los fondos que recibió para repartir entre las familias de los que fueron víctimas de la explosion habida en el cuartel de Artilleria.

Al efecto publicará un folleto con todos los justificativos del caso. Nos parece acertada la idea del señor Fariní; y si por acaso no la ha tenido, se la apuntamos porque...tratándose de dinero.... y del señor Fariní, las cosas deben quedar siempre claras.

Léese en *El Ferro Carril*.

«El litógrafo señor Godel vá á enviar á la Exposicion de Paris un gran cuadro conteniendo infinidad de muestras de los hermosos y ar-

tísticos trabajos que hace en su establecimiento.

«Hemos tenido ocasion de ver ese cuadro en el Ministerio de Gobierno, y podemos asegurar que hará honor al país. En el centro lleva un retrato del señor Gobernador, sobre el cual está grabado en diminuta letra el manifiesto que este dirigió al país al ser proclamado Jefe de la nacion:»

Lo único que nos admira es que el señor Godel haya tenido el *capricho* de escribir en *diminuta letra* el manifiesto del Dictador.

Porqué lo habrá escrito en *letra diminuta* Para que no lo puedan leer?

Esto tendria ya su más y su ménos.

### Charadas

Cuatro iniciales famosas  
En *prima* y *cuarta* verás,  
Que pasieron por escarnio  
A un hombre en la antigüedad.

*Tercia* y *quinta* es un objeto  
Que se acostumbra á llevar,  
Quando se baja á las grutas  
Donde hay mucha oscuridad.

La *quinta* con la *segunda*  
Es, lectores, un *afan*,  
Y la *tercera* un arbusto  
Que grata bebida dá.

Sin *prima*, *segunda* y *tercia*  
No existiera mi total,  
Que hoy es sosten del Gobierno  
De nuestro pobre Uruguay.

La *primera* repetida  
Es un nombre familiar,  
Que damos á las personas  
En p ueba de intimidad.

La *tercera* es un adverbio,  
Tiene dos letras no mas,  
Y de boca de las niñas  
No lo quisiera escuchar.

La *segunda* y la *tercera*  
Es árbol de utilidad,  
Que abunda mucho en Europa  
Y es muy raro por acá.

*Prima*, *segunda* y *tercera*  
Juntas, forman un total  
Que compuesto en ensalada  
Es gratisimo manjar.

L. C. (Tacuarembó)

En el próximo número publicaremos la solucion de las charadas anteriores, así como tambien la de los saltos de caballo insertos en los números 3 y 10 de este periódico.